



DESARROLLO Y EVALUACIÓN EMPÍRICA DE UN PORTAFOLIO ELECTRÓNICO DOCENTE: LA EXPERIENCIA DE UN PROFESOR UNIVERSITARIO

Marco Antonio Rigo Lemini
marcoantoniorigo@prodigy.net.mx

Resumen

Se comparte la experiencia que condujo al autor a la conformación y evaluación de un portafolio electrónico docente, alojado en un sitio de la gran red digital susceptible de visitarse libremente. Se pasa revista a algunos elementos teóricos en torno a la idea contemporánea del portafolio académico - particularmente del que puede ser elaborado por un enseñante en ejercicio-, se describen varios de los rasgos que caracterizaron la metodología seguida tanto para el desarrollo como para la validación sistemática del producto y se consignan los principales datos obtenidos a través de la aplicación de un cuestionario en línea a más de 40 personas que visitaron el portafolio electrónico durante los meses recientes. Los resultados obtenidos proporcionan elementos para llevar a cabo una evaluación fundamentada en torno a las posibilidades de un material como el que se ha desarrollado y a grandes rasgos testimonian ventajas innegables en términos de toma de conciencia, desarrollo identitario, socialización y comunicación, reflexión sobre la práctica y preservación de la memoria del docente responsable del portafolio.

Palabras clave

Portafolios docentes, portafolios electrónicos, evaluación docente, nuevas tecnologías y educación, formación de profesores.

Planteamiento del problema

Dentro de los círculos escolares y del saber pedagógico especializado, hablar de portafolios académicos resulta hoy en día inevitable. Se han convertido en tema recurrente pues se aduce que son muy útiles para promover el aprendizaje y mejorar la enseñanza. Que cuando se encuentran asociados a la figura del maestro, sirven para relanzar y resignificar las actividades de formación, actualización y evaluación magisteriales (Kilbane y Milman, 2003).



Los portafolios docentes se vienen empleando desde hace varias décadas en otras latitudes, norteamericanas y europeas esencialmente, con una vocación que es todavía certificadora en buena parte de los casos. Empero, rápidamente se abren las puertas a unos usos alternos, más bien orientados hacia la comprensión y la mejora del trabajo educativo. Se piensa que los portafolios de los educadores pueden contribuir a la facilitación de procesos reflexivos y perfeccionantes aunque no disponemos todavía de evidencias categóricas sobre cómo y en qué medida lo consiguen, especialmente dentro del contexto regional, donde las propuestas y las experiencias son insuficientes en este terreno mientras que las evaluaciones rigurosas y las investigaciones documentadas apenas comienzan a dar señales de vida (Arbesú y Díaz Barriga, 2013).

El problema es todavía mayor cuando nos referimos a una modalidad relativamente novedosa: la de los portafolios electrónicos, en que el apoyo de las nuevas tecnologías permite una expansión sustancial de las funcionalidades y los alcances que atribuimos normalmente a estos instrumentos. Creemos que representan una opción prometedora desde el punto de vista tanto técnico como pedagógico, pero sabemos menos sobre ellos y disponemos de pautas endeble para su desarrollo. En esta área, como en otras que se relacionan con las implicaciones educativas de las nuevas tecnologías -las de la información y la comunicación (TIC) o las del aprendizaje y el conocimiento (TAC)-, resta todavía largo camino por andar tanto en lo que hace a la vertiente aplicada como a la vertiente científica y aplicada (Cassany, 2012).

Justificación.

En este orden de ideas, encontramos pertinente efectuar un estudio exploratorio en que se diseña y desarrolla un portafolio electrónico docente, acometiendo esta compleja tarea desde su inicio hasta el completamiento de un producto relativamente acabado, para luego evaluar de manera sistemática y rigurosa el portafolio constituido a través de la aplicación de una encuesta en línea. Contribuimos de este modo a la generación de información confiable y contextualmente situada sobre este tipo de producciones tecnopedagógicas a la vez que nos encaminamos a una mayor sensibilización de la comunidad educativa sobre el valioso papel que las mismas pueden jugar en las tareas de selección, formación, actualización y evaluación formativa de los docentes contemporáneos.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Fundamentación teórica

Barberà y de Martin (2009) aseguran que el concepto de portafolio proviene de las artes plásticas. En ellas, desde hace mucho tiempo los artistas seleccionan muestras de sus mejores obras y comparten sus logros con los demás. Antes lo hacían a través de bocetos, dibujos, críticas y reconocimientos escritos; ahora agregan fotografías, videos y animaciones, entre otros recursos. Lo importante es que a través de esta práctica exhiben sus habilidades y dan a conocer lo más sobresaliente de su trabajo. La idea se ha irradiado a otros terrenos disciplinarios y profesionales, alcanzando en algunos de ellos carta de naturalización. Es el caso del mundo educativo donde, parafraseando a Ebbinghaus, podemos afirmar que los portafolios tienen un largo pasado y una corta historia. De una u otra manera, con una u otra fisonomía, se han venido empleando desde antaño en las instituciones escolares. No necesariamente bajo esa denominación ni respondiendo del todo a las concepciones modernas, probablemente de modo intuitivo y sin la compañía de abundantes teorizaciones, pero con sentido práctico y eficiente desde la perspectiva de quienes se hacen cargo de ellos. Como sucede a menudo en la historia de las ideas pedagógicas (Gilbert, 1977), ésta también se ha sometido a sucesivas resignificaciones y en las aplicaciones derivadas de algunos modelos educativos que fueron en su momento progresistas (el de los proyectos de Kilpatrick, por ejemplo) podemos ya identificar algunos rasgos del portafolio como le concebimos hoy en día. Hasta donde sabemos, en todo caso, fue Shulman (1999) quien a mediados de la década 1980-1990 desarrolló sus connotaciones más reconocibles dentro del ámbito de la formación y la evaluación docentes, teorizándole e intentando una sistematización desde el punto de vista metodológico que ha desembocado en la concepción contemporánea de este importante instrumento.

A grandes rasgos, entendemos como portafolio docente al que hace el profesor por iniciativa propia o respondiendo a un encargo institucional, de manera relativamente autónoma o, por lo común, recibiendo un importante apoyo técnico, operativo o didáctico-pedagógico. Puede aparecer en cualquiera de los niveles y modalidades escolares pero hoy por hoy su uso es más frecuente entre los enseñantes universitarios. En algunas ocasiones se limita a consignar las actividades y producciones que son inherentes a la tarea docente propiamente dicha; en otras, particularmente cuando se sitúa en el contexto de la educación superior, se refiere a la figura del académico en un sentido amplio y refleja de manera tácita o manifiesta todas aquellas tareas y funciones que van más allá de la docente, de su



participación en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de un marco curricular determinado (Kilbane y Milman, 2003).

El portafolio docente puede obedecer a diversas intencionalidades. Cada una de ellas implica una naturaleza, unos objetivos, funciones, contenidos y destinatarios distintos. A veces, claramente diferenciados y hasta contrastantes. Muchas veces susceptibles también de combinarse, por lo que no es raro encontrar portafolios docentes que responden a varias intencionalidades a la vez y hasta podemos afirmar que esta inclinación hacia la polivalencia es hoy en día dominante. Como quiera, creemos que resulta peligroso hablar del portafolio docente en general, uniformando sus diferentes versiones, como si fuese posible reducir el concepto a una manifestación unitaria nítidamente reconocible. Siguiendo en lo esencial a Baron (2004) y Wray (2008), identificaremos por lo menos tres intencionalidades diferentes: acreditativa, comunicativa y formativa. Obligados a simplificar, diremos que los portafolios docentes con vocación acreditativa responden al cometido fundamental de certificar la productividad y el desempeño de los maestros, preferentemente desde una perspectiva cuantitativa, preocupada ante todo por la rendición de cuentas. Sintonizan abiertamente con la evaluación orientada al control y la administración, al tiempo que suelen obedecer a formatos más bien rígidos y uniformizantes que conceden poco autonomía al docente en lo que respecta a su concepción, diseño y desarrollo. Sobra decir que derivan directamente de iniciativas institucionales u oficiales y que por razón natural se incluyen en ellos abundantes evidencias que dan cuenta del desempeño laboral y muy pocas referidas a los asuntos personales o vivenciales del enseñante. Por su parte, los portafolios docentes con vocación comunicativa se orientan esencialmente a la difusión del trabajo y de los logros del académico. Les mueve el interés de conseguir su proyección social y profesional, la divulgación de sus saberes y competencias e incluso la apertura de posibilidades ocupacionales que deriva del establecimiento de contactos con un público numeroso y preferentemente diversificado. Sus funciones principales son la comunicación, la socialización y la difusión, no la reflexión y el aprendizaje o la evaluación certificadora. Por lo mismo, los componentes que incluyen dependen en buena medida del arbitrio docente y pueden ser realmente muy heterogéneos, de corte personal y/o profesional, vivencial y/o laboral. Para finalizar, los portafolios docentes con orientación formativa se diseñan para que el profesor en ejercicio reflexione críticamente sobre su trabajo, para que tome conciencia de sus logros y de sus intereses, de sus teorías, sus realizaciones y sus expectativas. Han de dinamizar el aprendizaje y el desarrollo de los maestros responsables de su conformación y seguimiento, por lo que frecuentemente se articulan con procesos de formación y actualización docentes así como de



evaluación del desempeño profesoral que comparten una óptica dirigida a la comprensión, la innovación y la mejora (Gibson y Barrett, 2003).

No son menores los desafíos que implica el diseño y desarrollo de un portafolio docente. Por una parte el contenido, que ha de ser cuidadosamente seleccionado y adaptado para su empleo como evidencia de producciones, desempeños e identidades; por otra parte el continente, que puede ser físico o electrónico y que está llamado a dar cabida al conjunto de los componentes que el autor del portafolio decide incluir dentro del mismo. Ambos, contenido y continente, han de armonizarse atendiendo razones de naturaleza temático-disciplinaria, didáctico-pedagógica, lingüístico-comunicativa, gráfico-estética, técnico-operativa y ético-legal. Una conciliación, como puede inferirse, que no resulta sencillo conseguir porque hace obligatorio un abordaje cooperativo intra e interdisciplinario, en el que las complejas dimensiones mencionadas aparecen además entretejidas, por ejemplo, cuando han de encontrarse soluciones gráfico-didácticas o de diseño tecnopedagógico.

Por otra parte, conviene dedicar unas cuantas líneas al tema de los portafolios de carácter electrónico, al menos en términos de su significación básica y de sus implicaciones más evidentes. Desde luego, contrastan con los de tipo físico o analógico porque el soporte en que se diseñan, se desarrollan y se comparten es de naturaleza informática, sea que se ubiquen en computadoras personales, en dispositivos portátiles, en redes locales e incluso en la gran red. Este contraste ya nos permite adivinar algunas de sus posibles ventajas: disponibilidad casi inmediata y eventualmente universal, funcionalidades de búsqueda sumamente potentes, prescindencia del papel y la tinta, alojamiento de materiales realmente diversos, integración y convergencia de medios y recursos, maximización de las potencialidades comunicativas (sobre todo cuando el público destinatario se ubica en la franja de los llamados "nativos digitales") y almacenamiento de amplio alcance, son algunos de los argumentos que pueden abonarse a favor de ellos. En su contra, no debe olvidarse que plantean desafíos nada despreciables. Entre otros, la necesidad de conservar una lucidez pedagógica sobre lo que se desea conseguir a través suyo, especialmente si se les concibe con una orientación formativa. Requieren además de un trabajo técnico para el que muchas veces el portafolista no dispone de formación o de apoyo especializado permanente. Y en fin, obligan a realizar una traslación de evidencias desde el formato material que también puede resultar muy demandante (Barberà, 2008).



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Objetivos

1. Diseñar y desarrollar un portafolio electrónico docente de corte esencialmente formativo y reflexivo, que posibilite procesos cualificados de toma de conciencia e identificación magisterial.
2. Evaluar el portafolio desarrollado mediante la recogida de opiniones de diversos visitantes al sitio, considerando las dimensiones temático-disciplinaria, didáctico-pedagógica, gráfico-estética, lingüístico-comunicativa y técnico-operativa.
3. Explorar empíricamente, a través de la mencionada recogida de opiniones, la funcionalidad atribuida al portafolio docente, las respuestas emocionales e intelectuales que la visita activa, la valoración diferencial de sus distintas secciones y componentes así como las posibles áreas de oportunidad detectadas por los opinantes.

Metodología

Las preguntas de investigación centrales que intentan contestarse, son las siguientes:

- a. ¿Cuál es la funcionalidad que los visitantes de un portafolio electrónico docente atribuyen a éste dentro del ámbito académico?
- b. ¿Qué tipo de respuestas emocionales e intelectuales activa el portafolio entre quienes lo revisan?
- c. ¿Cómo se valoran diferencialmente los distintos componentes, secciones y elementos del portafolio digital?
- d. ¿Cómo se valora globalmente el propio portafolio desde la perspectiva crítica de quienes comparecen al sitio en que se encuentra alojado?
- e. ¿Cuáles son las posibles áreas de mejora percibidas para este instrumento entre docentes y estudiantes?

El trabajo puede considerarse en su conjunto como una propuesta tecnopedagógica que sintoniza con las ideas del profesional reflexivo de Donald Schön (1992) y del portafolio docente crítico y creativo de Barrett (Gibson y Barrett, 2003). Al tiempo, puede ser entendido como una investigación tecnológica (García-Córdoba, 2007), evaluativa (McMillan y Schumacher, 2005) y exploratoria (Kerlinger y Lee,



2001). Al final, quizás la mejor manera de definirlo sea diciendo que se trata del estudio de un caso en primera persona (Stake, 1998).

Los principios orientadores que jalonaron el diseño y desarrollo del portafolio implican entenderle como esencialmente formativo -lo que equivale a decir orientado a la innovación y la mejora-, de carácter gradualista y evolutivo, promotor del aprendizaje y el desarrollo docentes, facilitador de una reflexión crítica e ilustrada sobre nuestro trabajo, detonador por igual de procesos metacognitivos y de toma de conciencia emocional (Heath, 2004). En este sentido, algunas de las pautas psicopedagógicas que hemos intentado le caractericen han sido resumidas por Díaz Barriga y Rendón (2010) quienes afirman que los portafolios docentes han de ser situados, procesuales, identitarios, autocríticos y autoregulatorios. Si se nos permite una rápida paráfrasis, portafolios que vinculan manifiestamente al docente -y a sus lectores- con la realidad cotidiana, desafiante y auténtica (Monereo, 2009) en que éste vive, con el concepto y la estima que tiene de sí mismo, con sus fortalezas y debilidades tal y como las percibe, con las oportunidades que se le presentan y con las propuestas que se ha dado para la mejora.

Resultan necesarias también unas cuantas palabras en torno al programa empleado para conformar, compartir y dar sustento al portafolio docente: se trata de WIX, software libre que aparece en el año de 2008 como un editor de sitios Web que pretende ser amigable con sus potenciales usuarios, permitiéndoles el diseño creativo de sus propias páginas electrónicas a través de una interfaz sumamente intuitiva que hace innecesaria una larga capacitación o un apoyo técnico con elevados niveles de dependencia. El programa cuenta con su propio tutorial y permite a los usuarios alojar gratuitamente las páginas Web desarrolladas por ellos. La disponibilidad de una amplia gama de plantillas para adoptarse como modelo general o punto de partida para el trabajo creativo, permite encontrar con mayor facilidad soluciones de diseño gráfico que son siempre centrales en este tipo de productos. Aunque el portafolio electrónico que motiva el presente trabajo fue íntegramente desarrollado en modalidad Flash, recientemente Wix abrió también la posibilidad de usar un editor HTML y dispone de una versión comercial que añade funcionalidades y estabilidad a las páginas alojadas dentro de su plataforma (Wix, 2012).



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Resultados

Se aplicaron cuestionarios en línea a alumnos y profesores universitarios, sobre todo de Psicología y Ciencias de la Educación, obteniéndose los siguientes resultados principales:

- a. En lo que hace a los nueve primeros reactivos, conviene destacar que participaron un total de 43 personas, con una predominancia del género femenino, que visitaron el portafolio más de 20 minutos en promedio y cuya familiarización previa con el empleo de recursos digitales se sitúa prevalentemente entre moderada y competente (v. Tabla 1).
- b. En lo que hace a los reactivos adicionales, subrayaremos que los visitantes atribuyen al portafolio la posibilidad de desempeñar funciones como las de autoevaluación y reflexión, difusión del trabajo académico, recopilación de experiencias con miras a su preservación y construcción de una identidad profesional.
- c. Igualmente, los lectores declaran que su visita activó en ellos recuerdos personales en torno a su vida familiar, social y profesional, a sus inicios y trayectoria como docentes, a vivencias compartidas con el autor.
- d. Para finalizar, la enorme mayoría de quienes revisaron el portafolio manifestaron su interés por desarrollar el propio. Así, un 62% dijo que lo haría convencidamente y un 21% que probablemente lo desarrollaría en un futuro cercano.



EVALUACIÓN DEBATE 2014



Tabla 1. Resultados porcentuales y numéricos para los nueve primeros reactivos del cuestionario en línea.

1. Nombre completo	40 personas se identifican plenamente			3 se mantienen en el anonimato	
2. Género	74% mujeres (32 casos)			26% hombres (11 casos)	
3. Edad	18-30 años 47% (20 casos)	31-40 años 16% (7)	41-50 años 16% (7)	50 años o más 21% (9)	
4. Formación académica	Licenciatura en proceso o terminada (Psicología y Pedagogía principalmente) 91% (39 casos)		Maestría en proceso o terminada (Pedagogía, Didácticas específicas y Psicología principalmente) 49% (21)	Doctorado en proceso o terminado (Pedagogía, Didácticas específicas y Psicología principalmente) 26% (11)	
5. Ocupación actual	Estudiante 37% (16 casos)	Académico o docente 35% (15)	Cargos administrativos 7% (3)	Cargos técnicos 7% (3)	Profesionista o empleado 14% (6)
6. Antigüedad docente	No tiene 40% (17 casos)	1-5 años 19% (8)	6-10 años 12% (5)	11-20 años 12% (5)	Más de 20 años 19% (8)
7. Tiempo de visita al portafolio	1-5 minutos 2% (1 caso)	6-10 minutos 4% (2)	11-20 minutos 21% (9)	21-30 minutos 35% (15)	Más de media hora 37% (16)
8. Experiencia previa con portafolios profesionales, docentes o de aprendizaje, ya sea físicos o electrónicos	Nula 14% (6 casos)	Limitada 23% (10)	Ocasional 26% (11)	Frecuente 26% (11)	Cotidiana 12% (5)
9. Nivel que el lector considera haber alcanzado en el empleo de recursos digitales	Mínimo 7% (3 casos)	Reducido 9% (4)	Moderado 28% (12)	Competente 53% (23)	Experto 2% (1)

Conclusiones

Sin duda ninguna, conformar un portafolio electrónico docente ha sido una de las experiencias más enriquecedoras y gratificantes para el autor. Recuperar testimonios de la propia vida personal, profesional y académica, reflexionar sobre todos ellos con el pretexto de constituirles en evidencia significativa, ha resultado ciertamente formativo y motivante. Documentar la experiencia a través de esta ponencia cierra el círculo porque nos permite testimoniar el valor de los portafolios académicos como instrumento para mejorar la enseñanza y el aprendizaje, impulsar su empleo generalizado entre



docentes y alumnos así como valorar su auténtica efectividad de manera desapasionada y convincente.

Referencias

- Arbesú, I. y Díaz Barriga, F. (2013). *Portafolio docente: fundamentos, modelos y experiencias*. México, D.F.: Díaz de Santos/UAM-Xochimilco.
- Barberá, E. (2008). *El estilo de e-portfolio*. Barcelona: Editorial UOC.
- Barberà, E. y de Martín, E. (2009). *Portfolio electrónico: aprender a evaluar el aprendizaje*. Barcelona: Editorial UOC.
- Baron, C. L. (2004). *Crea tu portafolio digital*. Madrid: Anaya Multimedia.
- Cassany, D. (2012). *En_línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Díaz Barriga, F. y Pérez-Rendón, M.M. (2010). El portafolio docente a escrutinio: sus posibilidades y restricciones en la formación y evaluación del profesorado. *Observar*, 4, 6-27. Recuperado de <http://www.odas.es/site/new.php?nid=24>
- García-Córdoba, F. (2007). *La investigación tecnológica. Investigar, idear e innovar en ingenierías y ciencias sociales*. México, D.F.: Limusa.
- Gibson, D. y Barrett, H. (2003). Directions in electronic portfolio development. In *Contemporary Issues in Technology and Teacher Education*, 2(4), 559-576.
- Gilbert, R. (1977). *Las ideas actuales en pedagogía*. México, D.F.: Grijalbo.
- Heath, M. (2004). *Electronic portfolios: a guide to professional development and assesment*. Worthington, EUA: Linwoorth Publishing.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2001). *Investigación del comportamiento*. México, D.F.: McGraw Hill Interamericana.



- Kilbane, R. C. y Milman, N. B. (2003). *The digital teaching portfolio handbook*. Boston: Allyn and Bacon.
- McMillan, J. y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa. Una introducción conceptual*. Madrid: Pearson Addison Wesley.
- Monereo, C. (2009). La autenticidad de la evaluación. En: M. Castelló (Coord.). *La evaluación auténtica en enseñanza secundaria y universitaria* (pp. 9-22). Barcelona: Edebé Innova Universitat.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.
- Shulman, L. (1999). Portafolios del docente: una actividad teórica. En N. Lyons (comp.). *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente* (pp. 44-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Stake, R.E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Wix (2012). *Sitio oficial Wix*. Recuperado de www.Wix.com
- Wray, S. (2008). Swimming upstream: shifting the purpose of an existing teaching portfolio requirement. *The Professional Educator*, 32, (1), 44-59. Recuperado de <http://www.eric.ed.gov/PDFS/EJ802013.pdf>